

No tuvo mas castigo en esta vez, que quitarle el mando de su cuerpo y venir á la capital sin destino (1823).

En seguida se ofreció el plan de Lobato pidiendo la espulsion de españoles, y Santa Anna, que estaba con los pronunciados, ofreció su espada al congreso, porque no lo lucieron general en jefe: el resultado fué sabido, y la farsa de Santa-Anna palpable á todos.

*Tercera prueba del general Santa Anna de amor al orden y de su poca ambicion.*

Consiguió Santa-Anna ir á Veracruz, donde el general Echávarri combatia contra los españoles de Urua, y se le dió á mandar parte de la guarnicion.

Todos saben en Veracruz la intriga que formó, por la cual iba á ser víctima el general Echávarri á manos de los españoles. El valor y presencia de ánimo de aquel general lo libró de ser prisionero ó muerto por los enemigos.

El motivo de la rivalidad era la preferencia que hacía Echávarri daba una señora rica, que aun vive, y á la que la ambicion de Santa-Anna se dirigia . . .

En la época del plan de Toluca (1826), en que trató el general Bravo de mudar á los ministros de la época, se hallaba el general Santa-Anna sin mando; y bajo el pretexto de jugar gallos en Huamantla, vino á esa poblacion, y de allí violentamente se presentó en Toluca, comprometido con el general Bravo por ser del partido llamado entonces escoceses. Encontró en mala situacion al general Bravo, y se ofreció al Sr. Guerrero, despues de que este general le dijo mil claridades, porque conociera Santa-Anna que sabia á lo que venia, con el mayor desprecio, sin darle mando, le dijo: *pues ayude en lo que pueda.*

Entonces el general Santa-Anna se agregó á la compañía de cazadores de Toluca, que sin resistencia asaltó un parapeto de la plaza de Toluca, y contribuyó de esa manera ridícula á la derrota de sus amigos, y á quienes venia á unirse; bien que su carácter es servirse de los hombres y tirarlos como trapos cuando ya le sirvieron.

Con todo y la traicion con que trató á sus partidarios los escoceses, no logró el favor de la administracion que regia en 1826, y se volvió al Estado de Veracruz, donde fué electo gobernador del mismo, en cuyo destino abusó de los caudales públicos, y fué acusado ante la legislatura del Estado, sumariado y suspenso: así se hallaba cuando se hizo la eleccion de

*Antonio López de Santa-Anna.*

birlo como al dejarlo no he aspirado que al bien de mi cara patria. Errores bre cometido en el desempeño de mis gaciones civiles; mas estad muy seguro que mis deseos y mis esperanzas no han conocido otro estímulo que el noble de ser el rango de la nacion en que ví la primera y que me ha colmado de honores y beneficios.

Dije ántes solemnemente y repito ahora que no desconfio jamas de la suerte de mi patria. Si callan las facciones alguna para escuchar su voz soberana, si reunidos nuestros votos y nuestros afanes, aun tiempo de arrojar al enemigo del suelo manchado con su presencia. *Oh patria, resistí una paz deshonrosa. Oh patria, república á la nulidad completa. La nacion apetece la guerra, c*

24

tuido á con  
ventura, sit  
Oh dich  
cierte á dar  
contento sal  
hijos tendrá

San T

Queretaro: Im

presidente en el Sr. Pedraza, que tenia por su mortal enemigo (1828).

El partido yorquino se opuso á la eleccion del Sr. Pedraza, y las tropas que se hallaban en Jalapa, que todas eran yorquinas, eligieron jefe de la revolucion á Santa-Anna; lo invitaron, y pusieron en sus manos los medios de oponerse á que tomara posesion el Sr. Pedraza.

El general Santa-Anna, perdido por su proceso pendiente, se lanzó á la revolucion contra el partido á que pertenecia, y despues de mil escaramozas, salió acosado por el número de fuerzas para Oajaca, donde la impericia del general que mandaba allí le facilitó la entrada.

No supo aprovecharse de aquellas ventajas; fué derrotado el dia 14 de Noviembre, y con los restos de tropas admirablemente valientes, se encerró en Santo Lomingo. Ya contaba cuarenta dias de sitio, cuando pidió parlamento y se le concedió: á él fué el general D. Pablo Anaya, y Santa-Anna se echó llorando en sus brazos, diciéndole: que los *malditos* yorquinos lo habian comprometido; que lo salvara; que saldria de la República, ó lo que él quisiera.

En esta cuestion se hallaban, cuando llegó á Oajaca la noticia del triunfo de la revolucion conocida por de la Acordada, y entonces las tropas del gobierno dejaron á Oajaca, y se creyó victoriosos el general Santa-Anna.

Desde esa época empezó á ser ese hombre fatal el revolucionario por sistema, corrompedor de la disciplina militar y de la moral en general.

El general Guerrero, al triunfo de los yorquinos, fué elevado á la presidencia, y el general Santa-Anna contaba ya con esta cuatro revoluciones hechas contra los cuatro gobiernos que desde la independencia habian existido: en todas ellas fué promovedor y caudillo principal.

En este tiempo (1829) se ofreció la expedicion española que desembarcó en Tampico, y se hallaba el general Santa-Anna mandando el Estado de Veracruz: su ambicion lo exaltó, y atrevidamente y sin que nadie lo nombrara, se embarcó para Tampico y engrosó las fuerzas con que el valiente y sabio general Terán se oponia á la invasion.

Visto militarmente el procer de Santa-Anna, no se conoció en sus operaciones sino atolondramiento. El ataque de Tampico, por el que consiguió momentáneas ventajas, lo redujo á un extremo en que lo sacó su astucia, y aquel único hecho de armas que consiguieron los valientes mexicanos, fué inútil por mal combinado.

Sobrevino una inundacion de gran peligro en todo el país,

AL ANTONIO LOPEZ DE SANTANNA.

asamata. (1823)

Antonio de Echavarri (1823)

Gral. López de Santanna benemérito

o contra la Expedición de Barradas

or de Nuevo León haciendo saber a -

ota de San Jacinto (1836).

Interior dando a Santanna el mando

de Veracruz en la guerra contra los

representantes de los Departamentos de--

s Bases de Tacubaya, Presidente de--

onio López de Santanna (1841).

icadores de papel sellado dado por--

Estado de Durango llamado "El Re--

gistro Oficial" estableciendo las providencias que se han tomado en la Prefectura del Departamento llamado Nombre de -- Dios con motivo del fallecimiento de la señora doña Inés -- García de López de Santanna.

9.- Boletín de noticias.- Alcance haciendo saber la prisión del Gral. Santanna y su conduccion al Castillo de Perote -- (1845).

10.- Proclama del Gral. Santanna al tomar posesion de la Presidencia de la República el año de 1846.

11.- Manifiesto del Gral. Santanna al renunciar la jefatura del Ejército Mexicano despues del desastre de Chapultepec y Las Garitas en la ciudad de México, (1847).

birlo como al dejarlo no he aspirado que al bien de mi cara patria. Errores bre cometido en el desempeño de mis obligaciones civiles; mas estad muy seguro que mis deseos y mis esperanzas no han conocido otro estímulo que el noble de ser ner el rango de la nacion en que ví la primera y que me ha colmado de honores y beneficios.

Dije ántes solemnemente y repito ahora que no desconfio jamas de la suerte de mi patria. Si callan las facciones alguna para escuchar su voz soberana, si reunidos nuestros votos y nuestros afanes, aun tiempo de arrojar al enemigo del suelo manchado con su presencia. Oportuno resistí una paz deshonrosa para la república á la nulidad de la guerra, completa. La nacion apetece la guerra, c

24

tuido á con  
ventura, sin  
Oh diel  
cierte á dar  
contento sal  
hijos tendrá

San T

### Antonio López de Santa-Anna.

Queretaro: Im

y en medio de las dificultades mas grandes puso á prueba á nuestros valientes; los mandó aaltar el fortin de la barra sin mas reglas que el valor. No hubo batería que abriese brecha; no hubo disposicion militar alguna. El valor y la obediencia de los mas bravos gefes y soldados, los llevó á la muerte por la impericia del general Santa-Anna.

Piense cualquiera que tenga ideas de milicia, cómo puede ser tolerable que se lance un puñado de valientes con la agua en la cintura, á atacar una fortificacion defendida por muchas y buenas tropas de línea, sin abrir brecha y sin que la artillería mexicana obrase para apagar los fuegos de la contraria? El resultado fué de gloria para los valientes que acometieron tan absurda empresa; pero fué sin duda una derrota en que pereció lo mas valiente y florido de las tropas de la independencia.

La suerte de este hombre atolondrado es tal, que se le vuelven las derrotas triunfos; así es que en ésta la Nacion mexicana sacó ventajas de dos derrotas del general Santa-Anna. El medianísimo general Barradas, triunfante en todos los encuentros, se decide á capitular por llevarse los caudales que su gobierno le habia dado para su expedicion, y á los restos de nuestras tropas se rinde el general español.

Estos son los títulos de gloria de que se envanece ese fá-tuo Santa-Anna. En todo país culto hubieran sojetado á un general, que como él hubiera obrado, á un consejo de guerra, porque una dicha debida á la incomprendible tontera que cometió el general español, no afirma la corona del triunfo á un general que cometió las mas imperdonables faltas en el arte de la guerra.

¡He aquí, compatriotas, por qué medios y en qué camino tenemos de héroe de Tompico á este recluta miserable, á este revolucionario ávido de dinero y de poder! ¡He aquí de dónde viene el derecho que cree tener para tiranizar, para hacer patrimonio suyo á una Nacion, para quien hasta esta época no ha hecho otra cosa que atrasarla, hacerla desobediente á sus mandatarios, así como á su ejército corrompido y revoltoso!

Empavonado del triunfo que le regaló el imbécil Barradas, se vino á Jalapa, donde se hallaba el ejército de reserva. En esa época se habia formado una reaccion contra el gobierno del general Guerrero, en que Santa-Anna se hallaba de acuerdo; porque toda revuelta era para él su punto de vista. Se proclamó el plan de Jalapa, en el que se trataba de restablecer el régimen constitucional, perturbado por el mismo Santa-Anna en 828.

Al tiempo de formarse la acta, se disgustó Santa-Anna, porque no le agradó hacer de segundo en el plan, y se quedó neutral; ó mejor dicho, á ver venir para aprovechar la coyuntura de la caída de sus rivales Bustamante y Guerrero.

No llegó tan pronto la vez de que pudiera cumplir con sus deseos, porque la administracion del Sr. Bustamante, vicepresidente legítimo de la República, se cimentó de tal modo, que lo mantuvo quieto á su pesar, y vigilado en algun tanto.

Tres años iba á cumplir la República de gobernarse por una administracion decente, que habia adelantado á la Nacion de mil maneras, que habia llenado sus arcas, y que habia organizado el ejército, cuando el génio del mal, el hijo espurio de este infortunado país, ese Santa-Anna, ese proteo de nuestro siglo, se apoderó de la plaza de Veracruz, y con el frívolo pretexto de mutacion de ministerio, promovió la guerra mas funesta y atacó por séltima vez al gobierno establecido con beneplacito y adelanto de la Nacion.

Quiso avanzar en su proyecto, y no sufrió sino derrotas como la de Tolome. Aquí necesitamos hacer una digresion. Como Santa-Anna no entiende jota de militar, todo lo quiere hacer con fullerías. Quiere impedir el paso á los generales Calderon y Facio, en Tolome, y estando en una posicion tan brillante, opera de tal manera, que á pesar del valor del coronel Andonaegui, de la bizarría de los cuerpos que allí se hallaban, y que mandaba uno de ellos el acreditado y valiente coronel Landero, fué derrotado de un modo tan completo, que tuvo Santa-Anna que salir del riesgo á uña de caballo, abandonando á los valientes que aun combatian. Se vistió de jarocho, y no cesó de correr hasta que estuvo dentro de Veracruz.

Conozcan todos á Santa-Anna: su primera conversacion fué culpando al valientísimo Andonaegui y al bizarro Landero, que habian muerto combatiendo á quema-ropa con los contrarios: los acusaba de borrachos. ¿Se puede comprender cómo un collon miserable como éste, que abandona el campo de batalla, sea tan vil que quite el honor, hasta en el sepulcro mismo, á hombres distinguidos que no podia mirar enojados en su presencia?

Este es, militares, el pago que da ese hombre sin fé, sin amistad, sin virtud alguna; porque cree que engañar es sabiduría; robar, gracia; y corromper, disciplinar.

De una derrota siempre le resulta bien á este hombre, regla que no se prueba sino en él y en este país. Las demoras del general Calderon dieron tiempo á Santa-Anna para rehacerse, y la enfermedad terrible de la costa, puso fuera de

AL ANTONIO LOPEZ DE SANTANNA.

asamata. (1823)

Antonio de Echavarri (1823)

Gral. López de Santanna benemérito

o contra la Expedición de Barradas

or de Nuevo León haciendo saber a -

ota de San Jacinto (1836).

Interior dando a Santanna el mando

de Veracruz en la guerra contra los

representantes de los Departamentos de--

s Bases de Tacubaya, Presidente de-

onio López de Santanna (1841).

ificadores de papel sellado dado por-

Estado de Durango llamado "El Re--

gistro Oficial" estableciendo las providencias que se han to-  
mado en la Prefectura del Departamento llamado Nombre de - -  
Dios con motivo del fallecimiento de la señora doña Inés - -  
García de López de Santanna.

9.- Boletín de noticias.- Alcance haciendo saber la prisión-  
del Gral.Santanna y su conducción al Castillo de Perote - - -  
(1845).

10.- Proclama del Gral. Santanna al tomar posesión de la Pre-  
sidencia de la República el año de 1846.

11.- Manifiesto del Gral. Santanna al renunciar la jefatura-  
del Ejército Mexicano después del desastre de Chapultepec y-  
Las Garitas en la ciudad de México, (1847).

combate á todos los que mandaba el general Calderon, por lo que levantó el sitio de Veracruz y se vino para Jalapa. Sabido es, que estacionaria la revolucion, se vió Santa-Anna precisado á mudar de plan. llamando al general Pedraza, é invocando una persona, cuyos derechos él y no mas él habia quitado en 828.

El desearo de este proteo para decir sin ruborizarse una contradiccion manifiesta, es admirable. Confesaba que habia hecho correr tanta sangre en 828 por un error, y que la hacia correr en 832 para subsanar su falta.

Esos errores se hacen pagar en todas las naciones con un suplicio para esos hombres malvados, que á su capricho quieren dirigir la suerte de millones de habitantes, y para quienes las victimas son diversion y las maldiciones arrollos.

Cada dia se hacia mas estacionario el movimiento de 832, y solo pudo valer al triunfo de Santa-Anna la revolucion de casi todo el interior de la República, que acudillaba el general Moctezuma. Esto llamó toda la atencion del gobierno para oponerse á las numerosas fuerzas que ya venian sobre la capital. El general Facio, con buenas y superiores fuerzas, dió paso á Santa-Anna de un modo incomprensible, cuando no se necesitaba mas que dias de constancia para que triunfara el gobierno de entonces.

La accion del Gallinero fué una operacion que hubiera asegurado la paz por muchos años bajo la forma federal, si el general Facio no abandona sus posiciones, y retirándose, hace que la partida de Santa-Anna tome impulso. Con todo, fué necesario el plan de Zavaleta, en el que el Sr. Bustamante, rígido en los principios federales y sin ambicion, entró por el restablecimiento del Sr. Pedraza.

Con tales milagros y trasformaciones fué como Santa-Anna pudo triunfar, pues no tuvo mas encuentros felices en casi un año de lucha, que los del Palmar y la toma de Puebla.

Conoció Santa-Anna á su entrada á la capital y al tomar posesion el Sr. Pedraza, legítimo presidente, que no podia estar en ella, porque ofende á ese fátuo que otro maade, y se cree superior á todos en saber y en todas materias, por lo que se fué para su guarida de Manga de Clavo á ordir sus maldades.

El vengativo Santa-Anna se ofendió contra el ejército por la viva resistencia que le habia hecho en todo el año de 32, y proyectó su ruina persiguiendo á los generales, y á muchos distinguidos gefes, induciendo á los restantes á que hicieran la prematura revolucion de 833.

La Nacion eligió á Santa-Anna presidente y vice al Sr.

Fariás (1833), y no obstante esto, no se desprendió aquel de su guarida hasta que el Sr. Fariás, por su exaltacion, no habia preparado las cosas como él deseaba. Se desprendió de su hacienda cuando menos se esperaba, y en todo el camino vino declamando contra el Sr. Fariás y los sansculotes. Los militares que se hallaban ofendidos por las imprudencias de muchos diputados exaltados, y por el orgullo con que Santa-Anna habia clamádose vencedor, cuando habia sido un golpe de patriotismo su deferencia en Zavaleta, estaban dispuestos á la revolucion, y vieron como seguro que Santa-Anna los dirigiera; á todos los gefes militares habló en el sentido de la revolucion: vino á México, regañó al Sr. Fariás y á muchos diputados, y luego que salian éstos, se quedaba riendo de ellos con los gefes y oficiales.

Así formó la revolucion de esa época que luego contrarió, porque vió que los Estados se habian armado imponentemente, y se marchó de Cuautla para Puebla, donde se puso á la cabeza de algunas fuerzas. En seguida siguió la lucha contra los generales Arista y Durán, hasta que con cuádruples fuerzas recibieron estos pronunciados su derrota, y el triunfo de la federacion fué completo, no debido á Santa-Anna, que obró con miedo y doblez esa ocasion, sino á la energia de los Estados y á su coalicion.

No hay que decir que los centralistas destruyeron la federacion, todos fueron despojados, presos ó desterrados, y en esa época, la venganza que el general Santa-Anna quiso tomar del ejército porque no le seguia en sus maldades, fué la causa de que no háyamos vuelto á ver los veteranos de la independencia, sino á tropas viciadas y educadas á la Santa-Anna; es decir, infieles á todos los gobiernos que promueven el órden.

La federacion á poco tiempo fué destruida por Santa-Anna con aquella farsa de peticiones (1834) que ese malvado mandó se hicieran, y queriendo de ese modo cubrir su traicion á la patria: destruyó la carta federal el mismo que habia sido su defensor, y que se engalanaba con el título de soldado del pueblo y de su promovedor.

He aquí, mexicanos, al que tantos daños debeis: aquí está quien os arrebató ¡oh viudas y huérfanos! vuestros maridos, vuestros padres. A este hombre le debemos los años de revueltas y de sangre en que nos hemos hundido. Retribuidle sus beneficios como hacen los pueblos enérgicos; que llegue el dia de la venganza del cielo por tanta maldad, por tanto daño á una Nacion que no ha hecho mas que colmar de ho-

birlo como al dejarlo no he aspirado que al bien de mi cara patria. Errores bre cometido en el desempeño de mis gaciones civiles; mas estad muy seguro que mis deseos y mis esperanzas no han conocido otro estímulo que el noble de ser ner el rango de la nacion en que ví la primera y que me ha colmado de honor beneficios.

Dije ántes solemnemente y repito ahora que no desconfio jamas de la suerte de patria. Si callan las facciones alguna para escuchar su voz soberana, si reunid nuestros votos y nuestros afanes, aun tiempo de arrojar al enemigo del suelo de mancha con su presencia. De pronto resistí una paz deshecha en la república á la nulidad completa. La nacion apetece la guerra, c

24

tuido á con-  
ventura, sin  
¡Oh dich  
cierte á dar  
contento sal  
hijos tendrá

San T

*Antonio López de Santa-Anna.*

Queretaro: Im

AL ANTONIO LOPEZ DE SANTANNA.

asamata. (1823)

Antonio de Echavarri (1823)

Gral. López de Santanna benemérito

to contra la Expedición de Barradas

or de Nuevo León haciendo saber a -

ota de San Jacinto (1836).

Interior dando a Santanna el mando

de Veracruz en la guerra contra los

representantes de los Departamentos de--

s Bases de Tacubaya, Presidente de-

onio López de Santanna (1841).

licadores de papel sellado dado por-

Estado de Durango llamado "El Re--

gistro Oficial" estableciendo las providencias que se han to-

mado en la Prefectura del Departamento llamado Nombre de --

Dios con motivo del fallecimiento de la señora doña Inés --

García de López de Santanna.

9.- Boletín de noticias.- Alcance haciendo saber la prisión-

del Gral.Santanna y su conducción al Castillo de Perote --

(1845).

10.- Proclama del Gral. Santanna al tomar posesión de la Pre-

sidencia de la República el año de 1846.

11.- Manifiesto del Gral. Santanna al renunciar la jefatura-

del Ejército Mexicano después del desastre de Chapultepec y-

Las Garitas en la ciudad de México, (1847).

nores inmerecidos á ese malvado que tanta sangre ha hecho que se derrame.

Luego que desapareció la federacion, ya no tuvo limite la licencia de este hombre; se abalanzó lleno de codicia sobre los caudales de la República: todos saben y han contado las conductas que ha dirigido siempre á Londres, viendo á la Nacion como su finca y á nosotros como sus gañanes.

El valiente general Mejia quedaba aún combatiendo; lo abrumó por el número, y sucumbió. Zacatecas la heroica desafió al tirano en medio de su poder, olvidando que los ejércitos no se forman en un dia. Sus heroicos gefes y animosos soldados cedieron, casi sin combatir, la victoria, de que se engalanó el traidor á la federacion, el general Santa-Anna.

Testigos hay de Zacatecas de los escandalosos robos que allí se hicieron: carros cargados de barras de plata fueron sacados por Santa-Anna y condeuidos á Manga de Clavo!! El Fresnillo fué casi suyo, y á esos robos á la federacion debe Santa-Anna tener hoy mas de tres millones de pesos en el banco de Londres.

La bondad de los mexicanos ya toca en sandez. ¿Querer que Santa-Anna, que es despota y arbitrario por génio y por hábito, respete y restablezca la federacion! Eso sería conseguir que el gavilán y la paloma se unan, que los cuadrúpedos habiten el mar y los peces la tierra. ¿Cuándo se verán en sí las cosas y no las personas?

Llegó á infatuarse tanto Santa-Anna despues de Zacatecas, que francamente, se esperaba su coronacion, porque se ha pelado las barbas por ponerse una corona, aunque fuera de cobre dorado.

Para este objeto quiso ir á Tejas y agobiar con el número á cosa de 700 hombres de armas, que al principio, alarmados por la caída de la federacion, se insurreccionaron. ¡Atencion! Santa-Anna es el origen de todo lo que hoy sufrimos.

No pudo con 6.000 hombres sujetar á 700 labradores armados. Su fatuidad era tanta, que creyó acabarlo todo con llegar á Bejar, donde le llamaron la atencion cosa de 200 hombres fortificados en el Alamo. ¿Qué necesidad habia de que se sacrificaran mas de 600 mexicanos por solo pasar á cuchillo á 150 tejanos? Esos hombres no tenían viveres: con dejar 1.000 hombres sitiándolos, no hubieran costado tan buenos soldados. La Nacion debió enjuiciar al general Santa-Anna por esa falta, y por la crueldad con que trató á los rendidos para hacer mas fuertes á sus contrarios.

Los horrosos asesinatos frios de los trescientos colonos

birlo como al dejarlo no he aspirado que al bien de mi cara patria. Errores cometidos en el desempeño de mis obligaciones civiles; mas estad muy seguros que mis deseos y mis esperanzas no han conocido otro estímulo que el noble de ser el rango de la nacion en que ví la primera y que me ha colmado de honores y beneficios.

Dije ántes solemnemente y repito ahora que no desconfio jamas de la suerte de mi patria. Si callan las facciones alguna para escuchar su voz soberana, si reunen nuestros votos y nuestros afanes, aun tiempo de arrojar al enemigo del suelo manchado con su presencia, resistiré una paz deshonrosa para la república á la nulidad de una paz completa. La nacion apetece la guerra, c

24

tuido á con-  
ventura, sin  
¡Oh dios!  
cierte á dar  
contento sal  
hijos tendrá

San T

Antonio López de Santa-Anna.

Queretaro: Im

en Goliath, todavia erizan los cabellos á los magnánimos y dulces mexicanos, y hubieron de encender el fuego de la venganza en todo el Norte. A Santa-Anna le debemos esto y el título de bárbaros con que nos regalan todos los que no son comparables en bondad y virtudes á esta Nacion magnánima, digna de ser próspera y feliz.

La ambicion ciega de este hombre. Santa-Anna, lo hizo encerrarse de los progresos del general Urrea, y he aquí que se lanza al desierto sin los viveres necesarios. El general tejanos se retiraba precipitado hácia el Sabina; pero Santa-Anna quiso mejor hechos de armas que ventajas, y se precipitó como un cadete con una vanguardia de 700 hombres escogidos con solo una pieza de artillería, y sin caballería!!! ¡Atencion, militares! ¡Aprended al maestro de la guerra, al Napoleon de América! Consigue parar á Huston, y entonces se refuerza Santa-Anna con otros 600 hombres. ¡Pobres labradores tejanos mal armados y llenos de terror! 1.100 hombres escogidos tenían al frente. El león dormía seguro de su presa. Esos pastores se echaron sobre el Nuevo Napoleon, y como quien tira una baraja que los muchachos paran sobre una mesa, así desaparece la falange del héroe, que aunque dormido fué el primero en correr á todo trapo. Hubo valientes que hicieron honor á Méjico, quedando muertos ó prisioneros en el campo; pero nuestro héroe fué cogido á prodigiosa distancia del campo de batalla, vestido con un traje de carnestolendas que á todos causó bafa. ¿Donde hallaría Antonio I un leviton que le arrastraba y el sombrero de un cuáquero?

Así lo presentaron al general vencedor que no conocia á este figuron; y á no ser por Zavala, hijo, no lo hubieran conocido.

¿Qué porcion de degradaciones, de bajezas de intrigas y de traiciones se siguieron de aquí! No fué digno este hombre de representar el papel de presidente de México: á esto se debe atribuir el desprecio que formaron de nosotros los americanos, que nos tenían hasta entonces, teniendo otro concepto de nuestro aguerrido ejército.

¿A qué fué la bajeza de ofrecer la paz y los limites del Bravo? ¿Qué, un héroe hace fullerias? ¿Para qué depositar una cantidad de dinero en garantía del reconocimiento de la independencia? ¿Para qué hacer que se retirara el ejército numeroso en mas de cuatro mil hombres? ¿A qué, en fin, era rendir vasallaje á Washington, un hombre que se titulaba presidente de México?

¡Prohibo para nosotros! vergüenza para el ejército! ¡Dón-

AL ANTONIO LOPEZ DE SANTANNA.

asamata. (1823)

Antonio de Echavarri (1823)

Gral. López de Santanna benemérito

to contra la Expedición de Barradas

or de Nuevo León haciendo saber a

ota de San Jacinto (1836).

Interior dando a Santanna el mando

de Veracruz en la guerra contra los

sentantes de los Departamentos de--

s Bases de Tacubaya, Presidente de-

onio López de Santanna (1841).

licadores de papel sellado dado por-

Estado de Durango llamado "El Pe--

gistro Oficial" estableciendo las providencias que se han to-

mado en la Prefectura del Departamento llamado Nombre de --

Dios con motivo del fallecimiento de la señora doña Inés --

García de López de Santanna.

9.- Boletín de noticias.- Alcance haciendo saber la prisión-

del Gral. Santanna y su conducción al Castillo de Perote - - -

(1845).

10.- Proclama del Gral. Santanna al tomar posesión de la Pre-

sidencia de la República el año de 1846.

11.- Manifiesto del Gral. Santanna al renunciar la jefatura-

del Ejército Mexicano despues del desastre de Chapultepec y-

Las Garitas en la ciudad de México, (1847).